

EN

PORTADA



ANTENNARIUS sp.

Superorden: TELEOSTEI
Orden: LOPHIIFORMES
Suborden: ANTENNARIOIDEI
Familia: Antennariidae
Género: Antennarius
Especie: Antennarius sp.

Localización geográfica: La familia de los peces caña o «sapos de mar» como se les denomina comúnmente distribuye sus 65 especies comprendidas en 12 géneros por todos los mares tropicales, alcanzando algunas especies zonas subtropicales.

Habitat: Ocupan los fondos rocosos poco profundos y los arrecifes coralinos. En estos últimos se fijan a las colonias de madréporas mediante sus aletas pectorales.

Descripción: En la morfología de este grupo, cabe destacar, su aspecto voluminoso y rechoncho, con la facultad de nadar en aguas libres, prácticamente perdida. Un rasgo casi específico de los «antenarios», lo constituye la transformación sufrida por los primeros radios de la aleta dorsal. Estos radios se encuentran implantados en posición muy avanzada (sobre la cabeza) y adquieren el aspecto y la función de una «caña de pescar», la cual presenta en su borde terminal un conjunto de apéndices ramificados cuya utilidad radica en su capacidad de atracción sobre las posibles presas. Otro aspecto interesante lo constituye la evolución sufrida por sus aletas pectorales cuya orientación y forma les permite «marchar» sobre el sustrato. Muchas especies, presentan sobre la superficie de la piel toda clase de apéndices de aspecto arborescente los cuales les ayudan a adoptar una apariencia más críptica.

Comportamiento: Habitualmente permanecen inmóviles sobre el sustrato, esperando pacientemente el paso de una eventual presa, a la cual trata de atraer a su proximidad mediante movimientos de sus apéndices cefálicos. En ocasiones, es el propio pez el que se desplaza lentamente hacia su presa. Cuando la presa se encuentra próxima, es aspirada bruscamente hacia el interior de la boca que se abre desproporcionadamente en ese instante.

Cuando se ven obligados a acometer desplazamientos considerables, ejecutan una torpe natación, en la que entra en movimiento todo el cuerpo. Esta natación se basa en la expulsión brusca del agua contenida en la cavidad branquial a través de los orificios operculares.

En general todas las especies se encuentran adecuadamente camufladas en sus diferentes entornos, mostrando cierta capacidad para adecuar el color de su cuerpo al del medio circundante, si bien esta adaptación no se logra de forma inmediata sino progresiva.

Mantenimiento en cautividad. Los «antenarios» no son peces apropiados para el acuario comunitario, dado el «tratamiento» de presas que otorgarían al resto de los habitantes del mismo, incluidos aquellos, cuyos tamaños fuesen similares al suyo propio. Por el contrario cuando son introducidos en comunidades, con peces de mayor tamaño que ellos, rápidamente podremos observar como sufren un adelgazamiento consecuencia de no alcanzar la cantidad de alimento que precisan. El acondicionamiento óptimo es en un acuario específico, que puede estar complementado con invertebrados, tales como anemonas de mar, anélidos, holoturias, etc., a excepción de crustáceos, dado que estos están incluidos en su dieta natural. Ciertos poecilidos adaptados progresivamente al agua de mar constituyen una fuente satisfactoria de alimento para este grupo.

Reproducción: Se conocen pocos detalles acerca de su reproducción y del modo en que, a pesar de llevar una vida solitaria y no tratarse de especies muy numerosas, los ejemplares de distinto sexo se encuentran en la época de reproducción. No obstante y como es el caso de ejemplar que ilustra la foto de portada, en cautividad las hembras de algunas especies depositan gran cantidad de huevos sin haber sido fecundados, que forman largas tiras gelatinosas enrolladas en un grupo compacto.

J. M.^a Cid Ruiz

©JM^aCid



Ejemplar con masa gelatinosa de huevos, tras el desove

www.aquaticnotes.com